

La cultura en los países no desarrollados

(Sobre un libro de Antonio Tovar)

Escribe: MARIA MERCEDES CARRANZA

El profesor Antonio Tovar es una de las personas más importantes e interesantes de la España contemporánea. Importante en el ámbito científico como investigador, filólogo, traductor de clásicos, ensayista, pedagogo, conocedor en fin de todos los saberes que implican el conocimiento de treinta idiomas y dialectos, desde el indoeuropeo y el sánscrito hasta las lenguas indígenas del Paraná. En este sentido el profesor Antonio Tovar —con el respeto que lo aplicaban los antiguos y las exigencias que conlleva hoy— es un sabio cuyo reconocimiento es ya universal. Interesante, porque su vida podría ser un catalizador de la historia española más reciente. Supongo que sería útil para un historiador que se decidiera a configurar al fin la guerra civil española, con todos sus antecedentes y consecuencias, tomar como un punto de referencia entre los tantos de que deberá servirse, la línea de conducta seguida por el profesor Tovar ante esos hechos. Alguien me dirá que para eso puede servir cualquier español que haya vivido la guerra. Ciertamente, ese cualquier español será otro de los tantos puntos de referencia. Pero es que el caso del profesor Tovar merece especial atención porque de su complejidad podrán esclarecerse muchos de los factores, también complejos, que obligaron a un pueblo a matarse entre sí. Debo también anotar que una de las cosas que hace posible tal proposición es la honestidad reconocida del profesor en todas sus actuaciones políticas. Es una persona que, después de

haberse comprometido día tras día en la comprometedora situación española que le ha tocado vivir, puede hoy comenzar un libro con estas palabras: “Mi consuelo es que no me he vendido”. Antes de hablar sobre este libro quiero resumir su vida política basándome en las declaraciones que el autor hace en su prólogo y en lo que es de público conocimiento en España.

Hacia 1933 el fracaso del ensayo republicano era evidente. Habían sobrado buenas intenciones, pero habían faltado personas preparadas para conducirlo. Por otra parte, frente a sociedades tan desarrolladas industrialmente como la alemana, España continuaba encastillada en sus fueros medievales, “en aquel mundo de *detentes* lo único que parecía hablar un lenguaje del siglo XX era la Falange”, dice el profesor Tovar. “Parecía posible combinar un nacionalismo frenético y estatista, con una preocupación social” y nada más alejado de la realidad. Aquello vino a comprobarse más tarde, aunque si bien aquel ilusorio intento nada tuvo que ver con lo que vino después. Lo poco de plausible y lo mucho de noble que allí hubo se tergiversó para convertirse en una sórdida “arma de defensa cuando la política adquirió caracteres de violencia en la calle, o una apariencia para presentarse al mundo en 1936 o 1939”. El profesor Antonio Tovar fue de aquellos que creyeron en el ideal falangista y también fue de aquellos que más tarde descubrieron la trampa en que habían caído. “Tolerábamos los inconvenientes y personas que nos repugnaban porque teníamos la vana esperanza de que los defectos fueran corregibles. Incluso trabajábamos a veces en puestos del gobierno y responsabilidad con el vano afán de corregir, mejorar, abrir”. Pero vino el convencimiento de que aquello tampoco era posible. Los vicios españoles que habían permitido el mantenimiento de una casta privilegiada durante siglos estaban más vigentes que nunca. Entonces ocurrió en 1956 su rompimiento con el régimen, que cada día se fue ahondando más hasta decidirlo por el exilio voluntario en 1965. Hasta esa época había conservado su cátedra en la Universidad Central de Madrid, pero los acontecimientos estudiantiles de los últimos años le hicieron ver que la atmósfera era definitivamente irrespirable. En la época anterior a 1956 había ocupado los cargos de subsecretario de prensa y propaganda, consejero nacional, procurador de cortes y rector de la Universidad de Salamanca. Por ese mismo tiempo se retiraron también de sus actividades públicas personalidades como Pedro Laín Entralgo, Dionisio Ridruejo y José Luis Aranguren, que entre otros integraban el

grupo político e intelectual al que el profesor Tovar pertenecía. No habría parcialidad o exageración al afirmar que entre las distintas actitudes asumidas por estas personalidades frente a los hechos arriba esquemáticamente expuestos, la del profesor Tovar es sin duda la más recta, integral y consecuente. Una de las muchas pruebas que de ello ha dado es su último libro (*).

Desde su ámbito de pedagogo, el profesor Tovar analiza los mecanismos de la sociedad española a través de la enseñanza, sus métodos, organización e ideales. Descubre fallas y propone soluciones. Nadie mejor que él puede hacerlo, ya que conoce a fondo la educación de su país y está posibilitado para compararla con la de las grandes universidades de ahora, porque de algunas de ellas ha sido catedrático y de hecho lo es hoy en la de Tubinga. El libro tiene otro elemento que lo aleja de la frialdad de que pueda adolecer un análisis sobre la educación y es el fervor que nos comunica el tratamiento de problemas que han sido vividos cotidianamente y por los cuales el autor ha luchado a costa de muchas cosas importantes. Me atrevo a decir que este libro es más que todo una confesión. Una confesión de la lucha que, desde el punto de vista profesional, han tenido que librar muchos españoles frente a la estructura de su sociedad. Pero aun así el libro carecería en parte de interés para nosotros, si varios de los aspectos de esa sociedad que el profesor denuncia no coincidieran en lo esencial con la nuestra. Sigámoslo esquemáticamente.

Educación y sociedad suponen un mutuo condicionamiento, ya que la educación desde épocas inmemoriales, se basa en un ideal que la sociedad propone y de cuya efectividad depende al mismo tiempo la estabilidad o la ruina de tal sociedad. Por lo tanto se puede establecer la vigencia de una educación a partir del ideal propuesto y por ende se puede deducir también el progreso o la decadencia de una sociedad a partir del modelo que ella ha considerado como ideal. Este es el planteamiento básico que hace el profesor Tovar. Un análisis de tipo histórico le sirve para llegar a la constante social de España, que demuestra no haber variado desde la época de Felipe II hasta nuestros días. Tal constante se fundamenta en el mantenimiento de una *clase ociosa* en todas las esferas de la vida nacional. Las nuevas cla-

(*) Antonio Tovar. *Universidad y educación de masas. (Ensayo sobre el porvenir de España)*. Ediciones Ariel. Colección "Horas de España". Barcelona, 1968.

ses, surgidas a raíz de la primera revolución industrial, se limitaron a copiar “los ideales de privilegio aristocrático y la estructura del Estado imitó exteriormente el tipo burocrático moderno y tomó las leyes administrativas principalmente de Francia, pero en realidad se evitó siempre la lucha y competencia en todos los estamentos”. Ahí, en ese hábil trampolín es donde encuentra el profesor Tovar “la clave de la inadaptación de nuestro país (como de las sociedades hispanoamericanas) al mundo moderno”. Porque en Colombia como en España el proceso ha sido el mismo: aquí también “lo que en el mundo era en buena parte lucha competitiva, juego de la oferta y la demanda, competencia en los precios, se fue haciendo barrera aduanera, trust y grupo favorecido, contacto de codos y defensa de privilegios”. Y esta afirmación no es un intento mío de forzar las tesis del profesor Tovar sobre la realidad española para aplicarlas a nuestro país, ni está hecha tampoco a vuelo de pájaro. Sobre el particular existe un libro de Orlando Fals Borda (**), *La subversión en Colombia*, que nos demuestra en forma exhaustiva y basado en un análisis sociológico de la historia colombiana, que la evolución de nuestra sociedad, desde 1493 hasta 1966, ha consistido en el ajuste dentro del orden señorial de los disórdenes, o conjunto de grupos innovadores, surgidos a raíz de la utopía imperante en su respectiva época. El último esfuerzo importante para subvertir el orden señorial lo localiza el autor en 1867, cuya frustración inició, como resultado, la síntesis del orden señorial y los grupos burgueses que asimilaron parcialmente dicha subversión. De allí, con más o menos variantes debidas a otros intentos malogrados, proviene la síntesis social-burguesa del Frente Nacional.

La única diferencia entre lo que pasa en Colombia a lo que ocurre en España, es que en la primera el arma es de doble filo. Si ésto ha sido posible aquí es gracias a nuestra dependencia económica de los Estados Unidos. (La primera intervención armada de Norteamérica en Colombia data de 1860), dependencia que exige un doble acondicionamiento de estos en relación con nuestra clase dirigente. Es decir, los Estados Unidos permiten y mantienen en el poder a dicha clase a cambio de la garantía que ésta, por la posición privilegiada que ellos le permiten, puede asegurarles para continuar disfrutando de las excelencias de su colonia-

(**) Orlando Fals Borda: *La subversión en Colombia. (Visión del cambio social en la historia)*. Tercer Mundo. Bogotá, 1967.

lismo económico en el país. El caso, por ejemplo, de Jacobo Arbenz en Guatemala, o de Caamaño en Santo Domingo, o de Arias Madrid en Panamá, por no citar sino los más prominentes, refrenda esta evidencia a la que se pueden anteponer las palabras del señor Herbert L. Matthews (especialista en asuntos suramericanos de "The New York Times"): "Todavía hoy, los inversionistas privados norteamericanos corren los mismos riesgos que antaño y con la misma falta de protección del gobierno de los Estados Unidos, como lo demuestra palpablemente la revolución cubana".

Pero Estados Unidos ha descubierto que para lograr plenamente sus objetivos, es necesario ejercer a toda costa un colonialismo cultural. Sobre este aspecto son ampliamente conocidas las importantes declaraciones que Julio Cortázar hizo en "Life" (abril de 1969) en las que se explaya sobre los métodos que con estos fines utiliza la C.I.A. llegando hasta la sutileza de inventar medios que aunque aparentemente combaten su sistema lo que en el fondo persiguen es enrolar nuevos adeptos. Solo así se entiende que, con falsas intenciones filantrópicas financien revistas como "Mundo Nuevo" o inventen premios y becas tipo la *Guggenheim*. Solo así se entiende que el único país suramericano que ha conseguido librarse del colonialismo norteamericano —Cuba— el primer intento para sanear su sociedad haya sido estimular a los intelectuales y erradicar el analfabetismo. Solo así se entienden también las tesis, ampliamente difundidas por la prensa, que sobre la educación universitaria como medio formativo exclusivo a una ínfima minoría, sostiene una persona como Alberto Lleras, cuyos contactos y simpatías por los norteamericanos no se le ocultan a nadie. Solo así se explica que los inmensos millones de dólares que se invierten actualmente en las campañas para el control de la natalidad no se destinen para el mejoramiento educacional y social de las clases menos favorecidas. Todo ello revela el apoyo con que cuenta Estados Unidos de todos los medios de que dispone la clase dirigente. ¿Cuáles son esos medios? ¿Qué ha hecho posible que una revolución social haya podido pasar por una sociedad sin romperla ni mancharla? El profesor Tovar nos da la clave: si ello ha sido posible es porque, ateniéndonos a su planteamiento inicial, los ideales educativos han estado primordialmente encaminados a la exaltación de ese orden señorial. Con esa arma en la mano se han valido de todos los medios imaginables para bloquear la inteligencia, creando en su contra una serie de condiciones socia-

les. Solo así pueden explicarse muchas cosas. Porque en Colombia (como en España), “la peligrosa novedad de discurrir aun se sigue considerando por muchos la causa de todas las desgracias y desastres”. Transcribamos para comprobarlo el decreto número 3157 que en 1968 elaboró el ministro de Educación Octavio Arizmendi Posada (lo tomo de la revista “Flash”, número 34): “Corresponde al Ministerio... ejercer la inspección sobre la educación formal o informal que se imparta a través de institutos o de espectáculos, textos, impresos, o cualquier otro medio de divulgación que por su contenido o la naturaleza de sus destinatarios influya sobre el nivel cultural o moral de la población... Corresponde a la Oficina de Clasificación o Revisión de Espectáculos y Medios Educativos Indirectos, examinar y clasificar los espectáculos cinematográficos, de radio, televisión o de cualquier otra índole, y los textos, impresos y medios de divulgación que por la naturaleza de su contenido o por la calidad del público a que van destinados pueden influir sobre el nivel cultural y moral de la población, y autorizar su circulación, presentación o difusión en los casos en que ello sea necesario a tenor de la reglamentación que el gobierno dicte y en coordinación con los Ministerios de Gobierno y Comunicaciones...”. ¿No es esto la evidencia de que mandan en el país quienes creen que la educación —como comenta la citada revista— “consiste en impedir que sus compatriotas lean, discutan y comenten, en lograr que ignoren la pintura y el cine, en abolir el ballet y eliminar el teatro y en desterrar del radio todo rastro de cultura” asistidos por la más despótica de las censuras? ¿No será, por ejemplo y como resultado del vigoroso cumplimiento de tal ley que se declaró cesante a Enrique Buenaventura de sus funciones en la Escuela de Bellas Artes de Cali?

Los intentos para procurar el anulamiento de la inteligencia, que el profesor Tovar ve en hechos similares ocurridos en su país contempla principalmente dos métodos. El primero sería por medio de un bloqueo total a la cultura, legalizado ahora en el decreto antes citado. Pensar se ha hecho sinónimo de comunismo y al que a tal se atreve se le tacha de comunista, término que implica, gracias a la más hábil y sutil de las propagandas, todas las características del anti-social. Unas veces solapadamente —como en el caso de Buenaventura—, pero por regla general en forma soterrada y no por ello menos sórdida, se ha emprendido el cerco a tales anti-sociales. La creencia inculcada de que el artista es un vago o de que trabaja “por puro

amor al arte" ha hecho que sea muy mal remunerado económicamente. ¿Si no como se explican los pordioseros presupuestos que para la cultura destina el Estado? (y esto lo digo con conocimiento de causa, debido a una investigación estadística que hace año y medio hice y que di a conocer completa en "El Siglo"... y que por cierto, a pesar de lo que denunciaba, no produjo asombro a nadie). ¿Cómo se explica que un intelectual, un escritor por ejemplo, no pueda vivir ni a duras penas de su trabajo y tenga que recurrir a medios ajenos a su profesión para subsistir? ¿Cómo se explica que los libros, pinturas y demás útiles que demanda su trabajo, sean considerados como artículo de lujo en el renglón de las importaciones, cargándolos de pesados impuestos que los hace alcanzar precios inverosímiles para los malpagados consumidores?

Volviendo al libro del profesor Antonio Tovar, el segundo sistema utilizado para entorpecer el desarrollo de la inteligencia se basa en el sistema educativo propiamente dicho y en la poca atención económica que se le propicia. Como en España, y en mayor escala, la poca educación que se imparte en el país (Colombia anda cerca del 45% de analfabetas) está organizada dentro de un sistema anacrónico y anquilosado, fundamentado en la memorización. Y es ahí donde el profesor Tovar encuentra todas las desgracias que derivan de una educación mal orientada. Por una parte la memorización que no estimula para nada el trabajo creativo, que estanca la investigación —tan importante— y hace cundir la pereza y la rutina. Como consecuencia inevitable se sigue aprendiendo en los consabidos libros, desuetos, y con los mismos métodos, tan devaluados gracias a los adelantos modernos en este campo. Por otro lado, nada se sacaría modernizando el sistema educativo si el Estado no propicia el ambiente y el presupuesto necesarios para trabajos investigativos, que permitan la dedicación total de los ejecutores, tanto como los medios informativos y técnicos indispensables. Sin embargo toda la culpa no la tiene el Estado: los privilegiados profesores que tan cómodamente han venido explotando su cátedra, a base de transmitir los textos que a ellos les transmitieron (y así sucesivamente desde tiempos inmemoriales) sin añadir ni una coma, se la idean con mucha astucia para impedir la "infiltración" de algo que pueda perjudicar sus intereses, así ellos vayan en contra de los intereses de su país. Porque hay que pensar además que nada se adelanta con tecnificar un país si no se condiciona a sus habi-

tantes para ese cambio: se acabará en una montonera de millones de inútiles.

Toca el profesor Tovar un tema de inmensa vigencia en España, donde la educación, que había sido siempre estatal, está pasando a manos de particulares o más concretamente a manos del *Opus Dei*. Señala que la única forma de asegurar la libre enseñanza es dejándola exclusivamente bajo la potestad del Estado, para evitar los prejuicios y las inhibiciones que surgen siempre cuando es la Iglesia la que se ocupa de ello. Para probar su argumento demuestra cómo las mejores universidades que han existido han sido de carácter estatal.

Como punto final el profesor Tovar propone soluciones. Soluciones que no vale siquiera la pena —en el caso de Colombia— enumerar. Al menos mientras no haya una mínima conciencia de los problemas que requieren esas soluciones.